Año VII Buenos Aires, 14 Marzo de 1903 Núm. 205

LA PROTESTA HUMANA

Periódico Anarquista

SUSCRIPCIÓN
Trimestre .... $ 1.00
Semestre .... « 2.00
Año .... » 4.00
Pago adelantado

SALE CADA SEMANA
Número suelto: DIEZ CENTAVOS

Direccion:
A. VALENZUELA
Calle San Juan 1085
BUENOS AIRES

Habiendo sido robado por la Policía el último número de "La Protesta Humana" y creyendo de gran necesidad que todos los compañeros se enteren de la causa del robo reproducimos el artículo recibido de Montevideo.

UN ESPIA

SINIESTRO COMPLOT OFICIAL

PATTERSON-MONTEVIDEO

A última hora recibimos de Montevideo la noticia de que los compañeros residentes en aquella ciudad han logrado desenmascarar á un espía descubriendo una celada siniestra tendida por los nobles gobernantes argentinos

He aquí el relato:

Domingo Pupilli, natural de Pistoia (Italia), de 56 años de edad, 1 62 de alto más bien grueso, ojos azules, cabellos encanecidos, tez de un blanco rosado, bigotes de un castaño cano y mirada amoi-oblicua.

Es un espía.

Vecino de la Boca, ex-mecánico de la armada argentina, y hoy, según él, jubilado, á pesar de solo haber servido como maquinista diez años. Dice que trabaja en el dragado del puerto.

Espía al servicio del gobierno argentino llegó á Montevideo para vigilarnos, saber lo que decíamos y lo que pensábamos hacer....

—Barilari me presentó á Betbedere, ministro de marina—dijo Pupilli.—Y entre el ministro de marina y el doctor González, ministro del interior, y en presencia del coronel Barraza se me propuso que me hiciese amigo de los desterrados y emigrados residentes en Montevideo con el objeto de saber que es lo que piensan hacer... De esta misión estaba enterado el general Roca y mis servicios se me pagarían largamente.

Este espía, como todos ellos, es un pobre diablo. Tramó mil mentiras infantiles para probar su estadía en Montevideo. Durante el interrogatorio cayó en mil contradicciones. Cuando se le acusó abruptamente, confesó lo que más arriba se lee.

Habíamos recibido dos cartas; una de un compañero de Buenos Aires que lo denunciaba como esbirro secreto; otra de Buenos Aires también, de un funcionario gubernamental, quien, oficiosamente, nos le presentaba á dicho Pupilli como espía, dándonos de paso su filiación exacta.

Las cartas tuvieron su confirmación bien pronto. Pupilli nos pide dinamita; él..va á hacer volar cualesquier buque de los que llevaron sin escrúpulos á los desterrados de la Argentina. Nosotros pusimos á su disposición todo el polvorín que existe en la República Oriental.... El muy imbécil se creyó, como tantos otros, que nosotros regeneramos al mundo por la destrucción. Pupilli pide los domicilios de todos los amigos y... se los prometemos. Pupilli nos insta á que, aprovechando los carnavales, nos traslademos á Buenos Aires, donde, gracias á él, nos divertiremos... Prometido.

—

Se ve que molesta nuestra próxima vecindad al gobierno argentino. El general Roca, en su odio pertinaz contra nosotros, nos persigue aquí también. El espía Pupilli, según se deduce, trajo la comisión de armarnos un *complot*. Apareciendo nosotros como *complotistas*, residentes en Montevideo, el gobierno de acá nos tiene que perseguir, expulsar, castigar. Montevideo— quiere e gobierno argentino—que suene con la fama fantástica que suena Paterson.

Bien, pues lo veremos. E general Roca quiere duelo y duelo habrá; guerra y... guerra tendremos Esa terquedad idiota de perseguirnos y molestarnos sin tregua ha de concluir, ó todos nos iremos al diablo.

Alea jacta est, entonces, y que cargue con su responsabilidad.

Siempre hemos dicho que las violencias de los individuos ó de las masas tienen su provocación en las violencias de los mandatarios, de los gobernantes; que nuestras doctrinas no son de instigación ni de crimen, pero que tampoco nos hallamos poseidos del adulador espíritu cristiano que induce al martirio pasivo, à la persecución aguantada con beatitud.

Nuestras posiciones, pues, están definidás: el que nos hiera será herido, el que nos toque será tocado. ¿No es justo? ¿no es legítima la defensa? ¿Qué conciencia nos puede condenar?

¡Bueno, bueno! ¡Ármenos S. E. todas las tramas más diábolicas que se le antojen, que, más tarde, nos entenderemos!

—

Ahora damos á continuación una síntesis del documento que presenta á Pupilli como un espía confeso documento que él firmó y que, compuesto de tres hojas, produce la sensación de cómo se produjo el proceso á que Pupilli, sin darse cuenta, se prestó, y que descubierta su misión, no tuvo inconveniente en firmarlo para probarnos que él no volvera jamás á ser espía inconsciente, como él dice que ahora lo fue, del necio personaje á cuyos caprichos está sometido el país argentino.

Ahí va:

En Montevideo, el 18 de Febrero de 1903, compareció ante nueve compañeros Domingo Pupilli, italiano, del cual se tenian sospechas evidentes que era, al servicio de la Argentina, un confidente. como se dicen ellos, un espía como la realidad demuestra.—Pupilli buscó la amistad de los emigrados y desterrados residentes en esta capital. Luego á los amigos, les habló de hacer un gran acto, volar un buque, el «María Cristina» ó cualquier otro que llevó deportados sin mayor escrúpulo.—Después Pupilli nos pide dinamita para. él llevarla y hacer de ella...bah... él es viejo y tiene poca vida....—Pupilli pidió los domicilios de todos los compañeros. —En presencia nuestra, preguntándole á que, hacía cinco dias, se vino á Montevideo, respondió que á verse con dos diputados argentinos para quienes traía una carta y por cuyo servicio recibia 15 libras esterlinas.—Se le acusa de espía, abruptamente, y él niega que lo es.—Cae en contradicciones sin nombre. - A nuevas preguntas hábiles, concluye por confesar: que Betbedere, coronel de la armada y ministro de marina en presencia del coronel Barraza, de la armada también, le propuso: que viniese á Montevideo y que, relacionándose con los libertarios, desterrados y prófugos, averiguara que es lo que dicen y que es lo que piensan.—Mientras Pupilli se enciearra en no decir mas verdad, afirma que trajo una carta para uno de los dos diputados argentinos, que paraban en el Hotel del Globo. —¿Como se llaman éstos? dice él no saberlo; uno Emilio; más no confiesa; de éste da las señas —Dos compañeros van á dicho hotel. Allí ya, resulta que de tales señas y con tal nombre nadie paró durante mucho tiempo atrás.—Repentinamente, Pupilli llama á dos de nosotros á parte, él va á hablar: agrega luego ante todos lo que á ellos dos les dijo: con Barraza, y Betvedere estuvo el doctor Gonzalez, Ministro del Interior. Fué, entonces cuando recibió la comisión de vigilar y observar y anotar lo que los socialistas-anárquicos decían y pensaban. Que lo de los diputados era incierto, que no trajo tal carta. Que el Ministro de Marina le dijo: «Vea, el general Roca sabe que usted lleva á cabo esta misión; nosotros, pues sabremos recompensarlo largamente». Todas estas declaraciones las hace él á condidión de que nosotros no las hagamos públicas.—Se hallan presentes todos lo que firman: Domingo Pupulli, Félix B. Basterra, Oreste Rístori, Ernesto Yaschi, Dante Augusto Carlos Narvalas, Alejandro Scopetani, Miguel Camera y Alejandro.

Simples y Compuestos

Ahí está la récua confundida con cascabeles y panderos. El grito aguardentoso y el salto epiléptico anuncian su llegada. ¿No véis, acaso, las mil especies de garambainas, los arreos policromos, los centenares de rostros de cartón multiformes con que la bestia humana—ciénaga y oasis, águila y reptil, luz y tinieblas—culebrea espantosamente atontada por la borrachera y el sensualismo?

Allí está el opulento hacendado bajo la apariencia de un *bebés* con mofletes de bufón; camisa orlada de palominos. No es padre de *sus* hijos, pero la ley, muy previsora y muy sabia, le obliga á ostentar su titulo. Es casado. Màs hallá encuéntrase el pobre faquin que pasa la mitad del año á dieta. ¡De banquero se la echa el miserable! Detrás viene la fregona de manos agrietadas por la lejía siempre cascarrienta, siempre regañada por la *mama* y sobada por el *niño* Quiere ser garbosa é insinuadora. aristocrática en el donaire, pulcra en el andar, reina en el saludo; mas ¡ay! que el olor de ajo en que está como envuelta, y las manos simianas, y los piés ajuanetados están denunciando á grito pelado chanfainas, aljofifas y burdos chanclos. Lejos, más lejos, viene la banda de *pierrots* y *monos sabios*, de príncipes y mercaderes, todos rientes dentro de sus caras de cartón, gozosos dentros dentro de sus charras vestimentas, satisfechos dentro de su espíritu gurasapiento.

—

He ahí la vida, la realidad de la vida. Los hombres solo rinden culto á la verdad cuando se lo rinden á Momo, Entre éste y aquella existe un parentesco tan extrecho como el que existe entre un juez y el hombre primitivo de Darwin. El rey de la sátira fué expulsado del Olimpo por excederse en tomarles el pelo á los dioses; y por tomarles el pelo á los explotadores y á los sanguinarios son descalandrajados y expulsados los actuales reyes de la Verdad. Bien es cierto que en aquellos tiempos no habia parlamentos, ni constituciones, ni se hablaba del descubrimiento de América y de sus consiguientes fraternidades.

¿Pero por qué la verdad ha de revelarse contra el hombre, abofetearle y ponerle al nivel del bruto? ¿Por qué habiendo parlamestos, constituciones, etc., etc., etc?

Arriba, entre gasas y tules y perfumes, toda la cochambre física y moral recolectada en una continua existencia luculiana; toda la oquedad intelectual del claustro universitario; toda la crueldad de la fiera hambrienta de satisfacciones hipernaturales.

Abajo, entre el lodo de la calle y las deposiciones mal olientes de las bestias; entre el vaho del aguardiente y el rumor de los coches engalanados toda la roña corporal y espiritual amontonada por secular vasallaje.

Por todos lados coro de cretinos, sabandijas de eceo, luciérnagas de sangilón, hipogrifos decapitados, entusiastas roedores de mugre, sexos emasculados, traillas de perros hidrófobos con librea y chafarote, pederastas con hábito de monje, meretrices de coturno con palma de virtud.

Los de cara sobrepuesta proclamando la verdad entre contoneos de bacante y frases de carretero; los desenmascarados mintiendo como frailes simoniacos. Mentira y verdad amasadas con idiotismo hecho carne y con avilantez hecha espíritu.

—

¿Por qué os quejáis, artesanos de la comparsa, horteras de la masa coral, caballeros cruzados del sonajero, de la pandereta y del plumacho? Héroes de la *cuchara* y del zapato hebillado ¿por qué lamentáis vuestra condición de asalariados? La independencia solo es asequible á los «hombres», ó á los que siendo considerados como brutos aspiran á ser hombres; pero quien aspire á ella no ha de pasarse los mejores días de su vida cantando antífonas y villancicos.

Hay que trabajar, amigos mios, y luchar recio, porque si lo que cuesta vale la libertad es inapreciable puesto que su adquisición es muy costosa. Y trabajar en este sentido, que es el sentido verdaderamente humano, significa trabajar con métodos, medios y fines totalmente contrarios á los que empleáis.

Pero hay gentes tan extremadamente atrasadas que se representan la vida como orfeonismo puro, con interminable *dó* de pecho y acompañamiento de armonio, mas el correspondiente refunfuño del *maestro*; gentes que viven perpétuamente con la boca abierta para todo: paro vociferar en las asambleas, donde la mas ridícula vanidad los impele á someter á la cotización y al pugilato un miserable puesto de vocal; para celebrar amores jamás sentidos; para cantar goces nunca experimentados; para adular á los poderosos ó á las medianías que en ciertas filas desempeñan el papel del tuerto en tierra de ciegos. Nunca para maldecir ni para odiar, porque solo maldicen y odian las almas grandes, henchidas de amor, sedientas de justicia. Y no

pueden sentir amor ni concebir justicia los pedazos de carne insensible que durante cuatro días del año se lanzan á la calle haciendo gracias con un cucurucho de papel en la cabeza; cuando no se les ocurre proporcionarse más serio indumento y desfilar alineados como soldados.

Revolcaos en las calles empelechadas de asfalto mientras vuestros amos y aduladores baten las palmas: tambien las bestias se revuelcan en el estiércol de la cuadra, también los cerdos se revuelcan en sus deyecciones apenas sacan el hocico del dornajo. Confesad que solo las bestias se diviertan en semejante mundo. Los que de ese estado salieron viven, si, pero espiritualmente, sin goces para el cuerpo, condenados á no lucir mas que un pendón rojo sin lazos ni medallas, con estruendosa música de odio y acompañamiento de dolores.

Conspuid cuanto querais, encaperuzados caballeros andantes, odiosos rascadores de tripas, á los sombríos y meditabundos caballeros de la roja enseña: es lógico que así lo hagais, como es lógico que el indígena dispare su flecha envenenada contra la ciencia que se presenta en sus selvas á desentrañar los misterios de su flora y de su fauna. El que sufre de oftalmía no puede resistir la luz y huye de ella como un enemigo; vive feliz sepultado en la obscuridad de la caverna. Así vivís vosotros, payasos de circunstancia, aparentando risa y chorreando dolor, buscando luz y huyendo de ella.

—

Los que, arrojando las anteojeras, nos hemos apartado del camino trillado por el rebaño, tenemos que embalsamar el espíritu con las aspiraciones de un mundo mejor coordinado. Los dolores y la podre del presente solo nos alcanzan para darnos más brios á hacernos mas deleitoso aquel embalsamiento.

A veces se resiente el espíritu mejor templado cuando nota que entre rumiar prejuicios y modelar ideas de franca justicia, la desastrada humanidad parece dar la preferencia á lo primero. Pero el resentimiento es pasajero. Estamos bien formados, digan lo que quieran curas, socialistas y polizontes. Y es necesario estarlo para no sucumbir ante la vergonzosa realidad de las cosas. La humanidad está atacada de oftalmía y teme la luz; vive en estado salvaje y acomete á la ciencia, un paso adelante le cuesta mil vacilaciones y tropiezos. Odia el libro que instruye y levanta el ánimo, y tiene amor á la careta. Abandona la educación de sus hijos y se sepulta en el bodegón, donde sacrifica todas las virilidades. Brama en presencia del hacha que mano febril y bien dirigida sepulta en los obstáculos de la vida, é inclínase reverente ante el primer degenerado que tiene la astucia de imponerle su voluntad.

La razón es un estropajo con que se restriegan las calles durante los dias de carnestolendas. Aplauden los tiranos, gozan los idiotas, diviértense los de cerebro encorchado, felices dentro de sus caras de cartón y orgullosos dentro de sus trajes de alquilur. Arrojad el esparavel de la civilización entre el humano cardumen y lo retiraréis colmado de anfibios, de musarañas, de antropoides, de panteras y de calaveras parlantes. Ni un hombre pescaréis en ese mar nauseabundo, ni un gramo de materia gris entre esa masa de trapos chillones y de pelucas. La materia gris es artículo de lujo en los actuales tiempos de oquedad y cobardia. El HOMBRE es una monstruosidad en medio de la canalla estipendiada, de la multitud famélica y cobarde que vive digeriendo prejuicios y adorando fetiches.

—

¿El ambiente? ¿El engaño orgrnizado? ¿La maldad hecha credo? ¿La miseria hecha régimen? ¿El zarramplinismo triunfante? Razones muy atendibles para el filósofo especulador, para los lirones de la metafísica; pero lo que explica no justifica. La patología sería un principio sin valor si no tuviera su fin en la terapeútica. Hay maldad organizada, pero sobreabunda la cobardía. Sin esta no sería posible la existencia del tirano. Vive el explotador por que hay quien le ofrece las ubres para que se cebe en ellas; vive el verdugo por que el hombre está encariñado con las cadenas, y fuerte ante diez titanes vestidos de blusa, tiembla como una criatura ante un espanta nublados cubierto con estrafalaria librea. No es la fuerza puesta al servicio de los menos lo que ha convertido á la sociedad en presidio y á los hombres en presidiarios: es la cobardia de los más lo que esteriliza todo esfuerzo en pró del bienestar común.

Y si todo este raquitismo moral é intelectual es ambiente solidificado, ambiente solidificado es el látigo que hoy esgrimimos contra los histriones que entre las deyecciones de las bestias y bajo los balcones de la mugre dorada entonan sus canciones apologéticas, sacuden sus plumachos, hacen sonar sus panderetas y realizan parodias acrobáticas.

¡Tolerad, pues, el látigo, héroes de la comparsa, del zapato con hebilla, del pantalón corto! Mulas de reatas: ¡haced corcovos frente al palco del jurado! Hoy una medalla y un diploma: mañana un punta pié por imbéciles, al dia siguiente la carcel por vagabundos. Hoy piafais de alegria: mañana piafaréis de hambre y hasta os faltará coraje para declararlo.

Aunque es muy dudoso lleguéis á saber que tenéis hambre.

M. C.

El Congreso de la calle Mejico

Complacidos reproducimos la siguiente orden del dia de la Sociedad Cosmopolita da Obreros Albañiles y anexos, que comprueba todo cuanto afirmamos al respecto en otra sección de esta hoja:

Al comité de propaganda gremial:

Esta sociedad contesta publicamente que no se adhiere al Congreso socialista que han iniciado para el 14 de marzo próximo, por los siguientes motivos:

1. Por que está adherida por resolución de su asamblea á la celebración de 3er Congreso Obrero Gremial, y no puede retirarse de la Federación Obrera única que existe en la República Argentina.

2. Que los organizadores de ese Congreso son los mismos que tan cobardemente desertaron de sus puestos en el 2° Congreso gremial.

3. Que consideramos traidores á la causa del obreros á todo aquel que pretenda con engaños instituir otra Federación y que si la actual tiene defectos se deben correjir en ella y no huyendo cobardemente de su seno.

4. Por lo expuesto esta sociedad no solo no se adhiere sinó que protesta energicamente contra dicho Comité y Congreso.

La Comision.

PENSAMIENTOS

¿Qué clase de Sociedad es la que en esta época, tiene por base, la desigualdad y la injusticia? ¿No sería bien hecho el tomarlo todo por los cuatro ángulos y mandarlo á troche moche arriba al cielo raso: el mantel los manjares y la orgia, la glotonería, la borrachez y los convidados; los que tengan los dos codos sobre la mesa, y los que andan de cuatro patas debajo de ella, para arrojar todo el conjunto en la cara de Dios y lanzar el mundo todo contra el cielo? El infierno de los pobres hace el Paraiso de los ricos, no solamente la felicidad no hemos alcanzado, sino el mismo honor nos ha abandonado.

V. HUGO

—

Dice *Lamennais:* Decimos nosotros que vuestra Sociedad no puede llamarse Sociedad: ni es aun la sombra de una, sino un agregado de personas á que no se puede aplicar un nombre: administrado, explotado, manipulado, á la voluntad de vuestros caprichos, una conejera, una majada, un rebaño de ganado humano destinado por vosotros para saciar vuestra avaricia!»

—

Esta vieja sociedad ha sido juzgada y condenada hace mucho tiempo. ¡Que se cumpla la justicia! Que sea hecho pedazos este viejo mundo! en donde la inocencia ha perecido, en donde la vileza ha prosperado, en donde el hombre es explotado por el hombre! Que sean completamente destruidos estos sepulcros blanqueados, llenos de la mentira y la iniquidad.

Keine

—

Con el desarrollo de la producción Capitalista la opinión pública Europea se ha desvestido del último andrajo de escrúpulo y vergüenza. Cada nación se jacta únicamente en toda la infamia que conduce á la acumulación del Capital.

Flambert

—

El oficio de gobernar ha sido siempre monopolizado por los individuos mas ignorantes y más crápulas de la humanidad.

Tomás Paine

EN OTRA ESFERA

Cuando todo es silencio; cuando el manso pueblo, se aprovecha de las contadas horas que para el reposo le señalan los que tienen privilegio para ello, allá, en los salones de buen tono, al compás de rítmica danza, y emborrachada por el aliento pestífero que exhala la corrupción y el deseo, la aristocracia triunfa, y en vacanales orgías, sus rameras á la alta escuela buscan y obtienen los más puros refinamientos de una prostitución engendradora de voluptuosidades Jamás satisfechas.

Los maridos haciendo vergonzosos papeles lacayunos, en salones contiguos, se entregan á *inocentes* juegos donde pierden cantidades fabulosas extraidas de la sangre de los obreros; mientras las grandes *damas* continúan incitando, á los galantes como distinguidos concurrentes, á placeres nunca colmados.

Allí la crápula, encuentra ambiente propicio para sus goces.

Allí se olvidan de los ambrientos, que en el portal esperan, para alargar sus descarnadas manos, en demanda de una moneda.

Allí están los que no tuvieron escrúpulos, para desgarrar en jirones á la miseria y medrar á la sombra de ella.

Sí; es allí donde se congregan los negreros del látigo; aquellos dueños del rebaño de esclavos á quienes azotan, cuando estos se niegan á rendirles tributos de vasallaje.

Son esos, que están regocijándose allá arriba; los que predican las más amplias libertades, los que administran justicia dando al César, lo que es del César, y ¡oh, sarcasmo! los que pregonan á tambor batiente la igualdad ante la ley, para sus conciudadanos.

Ellos son los que para saciar sus ambiciones, contratan las guerras fratricidas, lanzando al hierro mortífero á los humildes y desheredados, para más tarde repartirse el botín, que á costa de las víctimas sacrificadas se hicieron acreedores.

¡Como se divierten y se ríen! En sus rostros pálidos, se notan las desenfrenadas libaciones á que se entregan.

¡Que estúpidos son, y sin embargo no creen serlo!

Solo creen que para ellos se ha formado el mundo, que el becerro de oro les perteneçe, y que son los amos absolutos de todo cuanto la naturaleza derrama sobre la tierra.

Y la orgía sigue, hasta que llegue la hora en que la *Chusma* abandona el mísero jergón, y cubre su escuálido cuerpo con sucios harapos, para ir a entregarse á la infame tarea que sus verdugos le imponen; estos, envueltos en costosas pieles, se retiran de aquel recinto á descansar de las fatigas que les ocasionan sus vicios y depravaciones.

¡Oh, pueblo! despierta de tu letargo, basta de humillaciones; date cuenta del bochornoso espectáculo que día á día te hacen presenciar la descastada gentuza, que te explota y martiriza; posesiónate de tus deberes y derechos ¡Revélate! y verás como así seremos felices todos; pero todos.

A. Salvatierra

LA GUERRA

El último acto de la guerra llevado contra nosotros, por la policía y todas las autoridades, incluyendo la administración de correos, ha sido de los más escandalosos.

El primer paso dado fué, el sábado 20 del mes pasado, al pasar al correo un jóven con unos paquetes de nuestro diario para depositarlos, fué arrestado y los diarios todos secuestrados.

Después, á las diez y media de la noche, un número de individuos armados de revolvers hicieron erupción en la imprenta y robaron todos los ejemplares de nuestro diario que allí se encontraron, empaquetados todos, y con sus sellos del correo correspondientes.

Tambien el administrador del correo cometió la infamia de permitir el secuestro de los ejemplares que habían llegado allí, según dió cuenta *La Prensa*, faltando así á todo principio de moralidad haciendo un abuso de confianza incalificable.

No contentos con todo eso algunos días después sacaron de su casa de la manera masarbitraria á nuestro Director Alcides Valenzuela, hace ahora quince días, y hasta el momento de escribir se halla preso, sin que la policía haya podido declarar ninguna causa de su prisión, que no fuera una vergonzosa mentira, y en circunstancias cuando su compañera se encontraba enferma en la cama, después de haber dado á luz el quinto hijo de ellos.

Se empeoro mucho el día después del rapto de su marido, y fué obligada á llamar á un médico que la encontró con mucha fiebre y otros síntomas muy alarmantes, pero que felizmente cedieron en pocos dias. En su estado puerperal el peligro era lo más grave.

Todos estos atropellos y robos constituyen una guerra. ¡son actos llevados por los mas fuertes contra los débiles porque son débiles, desafiando todas las leyes y costumbres que rijen entre la clase burguesa, en tiempo de paz, y que han sido dictados y formados para protejer á los ciudadanos contra los actos de violencia de los gobernantes.

Pero nos dicen que las mismas leyes han sido hechas para la clase obrera Es un engaño que ha tenido su tiempo, pero que vá perdiendo fuerza debido á los mismos actos de guerra, y ha le propaganda anarquista que sola ha podido ponerlo en relieve; y es siempre

algún consuelo para nosotros que sufrimos la violencia desenfrenada de los gobiernos el poder aprovechamos de esa violencia para probar á todo el mundo la inutilidad de las leyes, y las funestas consecuencias que resultan de tener fé en ellas.

Las leyes no protejen á nadie, ni á la burguesia misma, como tenemos infinidad de pruebas en la historia de las luchas políticas.

Cuando un gobierno es siente bastante fuerte, y tiene interés en hacerlo, no vacila en violar todas las leyes existentes para vencer el partido político contrario á él.

Después vienen las protestas contra la ilegalidad, y las leyes están invocadas en vindicación de los derechos de los ciudadanos, pero ¿qué importa? el golpe ha sido dado, el gobierno ha hecho de la suya, y poco caso hace, si el partido atropellado no tiene la simpatía del pueblo, es decir: sino cuenta con la opinión pública decididamente en su favor. En caso que la tenga el resultado es muy diferente, y según la fuerza desplegada por la opinión pública en contra los atropellos, el gobierno cede en parte ó en todo.

Mientras que no se manifiesta amenazante el pueblo ¿que tiene que ver el gobierno en protejer los derechos de sus contrarios? Nada. Y aqui se vé la inutilidad de las leyes para protejer los derechos adquiridos. ¡Estas leyes han sido dictadas para protejer al pueblo *contra los gobiernos* que tienen siempre su interés en hacerse lo más despóticos posibles; el gobierno es el enemigo contra quién el ciudadano quiere protejerse—¡y el gobierno, el enemigo mismo, es el encargado para hacer cumplir las leyes!

Naturalmente sucede, como ya hemos dicho, que el gobierno los hace cumplir ó las infringe cuando le conviene, y que al fin de la cuenta es la fuerza de la opinión pública: es decir el temor que tenga el gobierno de una revuelta, que en el último caso proteje el ciudadano.

En último análisis es la fuerza que rije, y nada más que la fuerza. Siendo esto la verdad ¿qué esperanza tenemos nosotros los anarquistas de podernos defender contra los atropellos de la autoridad? Ninguno. Tenemos en nuestra contra, no solamente los gobiernos, sino todo lo que contribuye á formar la oponión pública que ellos saben respetar. Los burgueses nos odian, y se regocijan cuando los gobiernos cometen con nosotros actos de violencia, por ilegales y bárbaros que sean—La brutal é inconstitucional ley de residencia, por ejemplo, tuvo el apoyo de la gran mayoria de los burgueses argentinos, que debido á ella pudieron seguir explotando á sus esclavos asalariados, y las feroces torturas de Montjuich, llenaron de gozo á la mayoría de los burgueses Españoles. Los periodistas, que no son más que los prostitutos de los burgueses, porque escriben en sus diarios, no por amor sino por dinero, consiguen su objeto diciendo todo lo que agrada al amo que paga, y repiten é inventan las calumnias más estupidas y mentirosas contra nosotros, fomentando en lo posible la rabia que tiene todo amo contra sus esclavos en rebeldía; y si algún diario, de la oposición presta oido á las quejas de los proletarios por un momento, creyendo poder herir al gobierno con exponer las arbitrariedades é injusticias cometidas contra nosotros, lo hace muy debilmente, y como si fuera un gran favor, y pronto desiste, recordando que los proletarios, y particularmente aquella parte de ellos que rechazan todo gobierno, son el enemigo comun de todos los partidos, y de toda la «gente decente.»

Cuando la prisión de nuestro compañero Ghirado, que tan valientemente enseñó á los obreros como se debía tratar á los miserables esbirros, sosteniendo con su propia mano el derecho que el gobierno y el jefe de policía abiertamente desconociera tuvimos ocasión de recibir del Director del *Tiempo* una franca y clara exposición de su estado de ánimo respecto á este punto.

El que escribe se presentó á dicho director diciéndole que venia á denunciar un caso más grave todavía que el de Ghiraldo, en cuya defensa *El Tiempo* había publicado unas cuantas verdades contra la policía y las autoridades.

Se me atendió inmediatamente, y se interesó mucho en el bárbaro atropello cometido contra Valenzuela, porque estaba en la creencia que un Director de cualquiera diario estará más ó ménos en la misma categoría social como Ghiraldo, pero el día siguiente publicó el relato del caso en cuatro ó cinco líneas, y ni una palabra tuvo de indignación, por la injusticia cometida contra este hombre, por el atentado bárbaro contra la libertad de pensar y escribir. Sin duda el repórter le habría pintado en sus verdaderos colores el cuadro de miseria que presenta la habitación del bueno é inteligente obrero: un cuartucho como de tres metros por cinco, sola vivienda, de siete personas padre madre y cinco hijos!

Para no dejar duda al respecto basta decir que al contarle el caso de un simple tipógrafo encarcelado con toda arbitrariedad, el Director dijo que solamente cuando se trataba de personas *conocidas*, convenia á un diario hacer una campaña en favor de la justicia! En cuanto á los demás no convenía escarbar demasiado (palabras testuales) en los hechos arbitrarios de la Policía!!

Siendo esta la política y la moral de los grandes diarios, los obreros comprenderán que en cuanto á ellos toca, la policía tiene plena libertad de proceder como quiera.

Y el Director de *El Tiempo* no ha hecho más que declarar la verdad sobre el estado de ánimo de todos los burgueses incluyendo los periodistas.

¿Para la chusma de esclavos asalariados quién ha de incomodarse en pedir justicia?

¡Y cuando esos esclavos traen la audacia de pensar para sí, y comprender la razón que asiste á los anarquistas! ¡A la horca!

Entonces de la guerra abierta y sin tregua que nos hacen todas las autoridades resulta una prueba más del hecho que las leyes representan la voluntad de él que tiene la fuerza para hacerlas respetar, y cuando el pueblo tiene fuerza suficiente para obligar á los gobiernos á conceder derechos que ponen límites á su poder, y que se fórmularán en leyes, estas no tienen otra sanción que la fuerza del pueblo mi ma y por consiguiente no tienen ninguna, y no se cumplen, sino en un pueblo siempre vigilante y pronto para acudir á la fuerza.

¿Para que tener leyes entonces en un pueblo libre resuelto á mantener su libertad?

JUAN CREAGHE.

CONTRASTES

Era un albañil, falto de trabajo; tenía mujer, hijos.... una familia en miseria. Anteayer se acabó todo: la lumbre en el fogón, la comida en la olla, la caridad en los ajenos y el aguante en los propios. El frío de la mañana, envuelto en un rayo de sol, penetraba como puñal de oro por la rota cristalería iluminadora del sotabanco; los hijos pedían pan á voces; la madre lloraba en silencio... El padre dirigió la vista á todas partes; nada; ni un jirón de ropa que empeñar, ni un olvidado mendrugo que roer... Contempló á los suyos; el vocerío de las criaturas le martillaba el cráneo el llanto de la madre se le metía en el corazón... Rasgó una blasfemia con los dientes, apretó los puños, ganó la escalera de un brinco, se plantó en la calle, vió frente á él un mozo de tahona que, cesto en cabeza, se encaminaba al usual reparto, detuvo al mozo, metió mano al cesto y robó de él un pan de dos libras.

Una vez cometido el robo, el albañil emprendió la fuga, mientras el robado daba voces. Un guardia se interpuso en el camino del ladrón, echóle una mano al pescuezo y con la otra le arrebató la libreta con que el hombre pretendía matar el hambre de su mujer y sus hijos.

—

El delincuente viéndose detenido, rompió en sollozos; el mozo, al saber la causa que hizo del obrero un ladrón, se conmueve y pide que lo dejen en libertad. Algunas personas compasivas imploran lo mismo del guardia; pero el guardia, representante callejero de la «vindicta pública», de la sociedad oficial, no hace caso de súplicas y de sollozos; amarra codo con codo al hombre, y llevando en triunfo la prueba del delito, conduce al trabajador y al pan, inútilmente esperados por dos niños que gruñan y una hembra que llora, á presencia del juez.

El guardia fué inflexible. Menos mal que el juez, conmovido por el relato del suceso, por la presencia de los hambrientos compañeros del albañil, por los ruegos del mozo de tahona y por las instancias generosas de algunos periodistas, puso en libertad al ladrón, evitándole la prisión preventiva primero, y el presidio más tarde

¡Quién sabe si este rasgo de justicia moral, no valdrá al juez una reprimenda de sus superiores oficiales!

—

Una pobre muchacha, una criada de «servir», á quien lo abultado de su vientre hace inútil para la faena y la exteriorización de su falta indigna de una casa formal, es despedida por sus amos. Se refugia en la vivienda de una amiga; siente los dolores precursores del parto y ruega á su favorecedora que le acompañe á una fundación pública, á un establecimiento benéfico, donde atiendan y socorran su trance.

Llegán á la Inclusa: llaman á su puerta una vez, otra.... Allá dentro deben vivir sordos, porque nadie contesta. Acrecentan los dolores de la encintada y acrece el golpear de su amiga. Por fin se abre un postigo y asoma por él la soñolienta cabeza del portero.—¿Que quieren ustedes?—¡Abra usted!—¿A quien?—A una mujer que va á ser madre.—Aqui «no toca» eso.—¡Por caridad..—He dicho que no. Cuando nazca el chico, si la madre no lo quiere, que lo eche por el torno.—Y el postigo se entorna y la puerta sigue cerrada, mientras la parturienta revuelca sus dolores contra las piedras de la calle, y un anjel viene al mundo resbalando sobre sangre caliente cieno frio y escarcha dura.

Se acercan dos ó tres curiosos y piden al sereno que socorra á la enferma; el sereno no lo quiere hacer. No es obligación suya. Si se tratara de dar de chuzazos á un infelizó de abrir la puerta de un burdel á cuatro borrachos, acaso lo hiciese; pero, ¡auxiliar á una parturienta! ¿Ni que fuera él una comadrona ó acabara el auxilio en propinal.... Nada, que no.

La representación callejera de la justicia y el orden público, tan inflexible y rápida para conducir al juzgado de guardia á un obrero que robaba un pan de dos libras con objeto de atender el hambre de sus hijos, fué indiferente y desdeñosa para el auxilio de una mujer que realiza en medio de la calle los santos oficios de la maternidad.

Y la triste comitiva, entrando en un coche, que pagó mas tarde la compañera de la parturienta con el empeño de una blusa de raso—su única gala probablemente—llegó á la Casa de Maternidad. En ella tardaron media hora larga en abrir la puerta. Habia que avisar al director. Sin permiso de éste no podia resolverse nada

Y mientras el director se levantaba de la cama ó terminaba una jugada de tresillo, el hijo y la madre, tiritando él de frio y ella de fiebre, aguardaron en la puerta de aquella casa el cumplimiento de un estúpido formulismo, que pudo costar la existencia á dos criaturas que eran augustas: la una, porque acababa de ser madre; la otra porque comenzaba à ser niño.

—

Ese albañil que no halla trabajo aunque lo busca, y que espoleado por el llanto de su hembra y por las voces de sus hijos roba un pan de dos libras para que los hijos y la hembra coman; esa mujer á quien se cierran todas las puertas, y abandonada de todos tiene que parir en medio de la calle, son, juntamente con el sereno que se encoge de hombros ante los sublimes dolores de la madre, y el guardia que no tiene piedad para el padre hambriento, la síntesis de un estado social que subleva todas las conciencias honradas y pide justicia á voz en cuello.

El albañil solicitó trabajo; creía tener derecho á trabajar, lo tenia, y nadie se lo reconoció; á vivir, y se lo negaron; á comer, á dar de comer á los suyos, y cuando quiso hacerlo, los que no se cuidaron de atender sus desgracias, le amenazaron con la cárcel; con la cárcel, sí; en ella estaría, de no ser por las súplicas del panadero víctima del robo y por la benevolencia del juez.

Ese niño, parido en medio de la calle, abandonado por la sociedad antes de salir á ella, en el abandono habrá de criarse; y si un día el abandono y la miseria y la ignorancia en que sus instintos se eduquen, le convierten en un ladrón, en un homicida, en un asesino brutal, la justicia lo enviará á presidio ó le aplastará el pescuezo contra la argolla del garrote.

¿Con que derecho los que abandonan á un sèr le exigen luego responsabilidades?

¿No merece este gravísimo problema, mejor que caridad, estudio serio y resoluciones de justicia?

JOAQUIN DICENTA.

INDIGNACION TARDIA

«La Nación» en su número del miércoles, se alza airada contra la ley de extrangeros.

«Uno de los extrangeros últimamente expulsados—dice—se ha presentado al consulado de la república en Barcelona reclamando contra la medida policial que lo habia extrañado del país y aduciendo entre otras razones, la de tener esposa y cinco hijos nacidos en Buenos Aires.

Basta anunciar el hecho para comprender la injusticia alevosa, el cruel ensañamiento de esa expulsión que deshace bruscamente un hogar y deja una familia en la orfandad en virtud de facultades discrecionales ejercidas sin ninguna forma de juicio.

Tenemos así que un hombre que ha pasado los mejores años de su vida en el país, formando su hogar, creando su industria, ligándose á la suerte común por todos los vínculos de la afección y nel interés, puede ser arrandado violentamente de su centro, separado de sus hijos, que son argentinos, y expulsado sin apelación posible por el imperio de una sola voluntad. No puede concebirse en nuestra époc una omnipotencia tan formidable como la que pone esta ley en manos del P. E. autorizándolo para aniquilar el presente y el porvenir de un hombre, para substraerlo á sus negocios, para separarlo de su hogar, para arrebatarle los derechos más inalienables; y aun sin dejarle el tiempo más preciso para proveer á la conservación de sus intereses ó siquiera para asegurar el pan de sus hijos.

Si esta disposición injusta y cruel hubiese de subsistir ¿á qué quedaría reducida la igualdad de derechos civiles que la constitución ha consagrado solemnemente entre argentinos y extranjeros?

¿Puede creerse acaso que esa integridad existe cuando se suspende sobre la cabeza del extranjero la espada de una ley fulmínea, que en un momento imprevisto puede arrebatarle los más preciosos atributos de su entidad como persona y como hombre?»

Es la primer arremetida enérgica que sale del campo burguès contra la ley y nos sentiríamos inclinados á agradecerla si no provocara ciertas reflexiones que privan de sinceridad esa actitud.

No somos descontentadizos por que sí, ni es prurito de atacar lo que sentimos.

¿Pero recien se dà cuenta «La Nación» de todas esas cosas que valientemente afirma? Si ha sido tan poco previsora para no oponerse á la sanción de la ley monstruosa, si se dejo dominar un momento por la cobardía ambiente ¿por qué no se rebeló en los primeros instantes de evidenciarse sus efectos terribles é ignominiosos?

No se podrá alegar ignorancia: las familias, los amigos y compañeros de las víctimas hemos andado de imprenta en imprenta, en desolante peregrinación, denunciando sin ser oidos «la injusticia alevosa, el cruel ensañamiento» de la aplicaciòn de la ley.

La misma familia aludida, la esposa y los cinco hijos de Iñarrea reclamaron en vano el apoyo de esos diarios antes de ser embarcados; pero entonces de boca de los periodistas apenas si salía un resignado «que le hemos de hacer» delator de su complicidad con los vándalos. Ellos sabían que eran muchos los hogares bruscamente deshechos, que la mayor parte de los deportados estaban en las condiciones de Iñarrea, jefes igualmente de numerosa familia, y sabían más aún. conocian el lujo de ensañamiento y crueldad con que se agraban esas violencias: la tragedia de la prisión de Montesanos, causando la muerte de su anciano padre y agravando la enfermedad de sn esposa; la hijita de Troitiño arrancada del hospital donde agonizaba para ser embarcada con sus padres que debian verla morir días después en alta mar para colmo de angustia; Locascio, enfermo, asaltado por la turba policiesca y sacado del lecho para ir al destierro con toda su familia; Narvaez enviado á un país que no era el suyo sin permitírsele recojer la ropa indispensable para cambiarse en el viaje; los jóvenes devueltos á sus tierras donde los espera el servicio militar y las penas consiguientes; los evadidos del «domicilio coatto» puestos de nuevo en manos de sus verdugos; todo esto lo sabían los periodistas argentinos y sin embargo no tuvieron una palabra de censura para la ley maldita y criminal, ni un estallido de indignación contra sus despiadados ejecutores.

No, no puede ser sincera esta actitud de «La Nacion».

Tienen algo del cocodrilo sus lamentaciones. Han dejado hacer convencidos de la necesidad del mal y cuando ya todo es irremediable piden farsàicamente que se repare. «Es la cebada al rabo del asno muerto».

ASUNTOS VARIOS

BUEN SIGNO DEL TIEMPO

Los conscriptos en Francia contra el militarismo

De *l'Express* de Lyon (23 de Enero) sacamos lo siguiente:

«Sentimos saber que muy tristes incidentes han tenido lugar en el sorteo de Saint-Rambet. Algunos conscriptos, después de haber tirado sus números, los habian pisoteado, en presencia del sub-prefecto, y á los gritos de «¡Abajo el ejército!» «¡Abajo el cuartel!» etc. Luego habiendo hecho, con unos trapos, banderas rojas y negras, han recorrido todas las calles cantando canciones revolucionarias y antimilitaristas.

A la noche hubo varios tumultos, y los conscriptos y los gendarmes llegaron á las manos. Los gendarmes habiendo prohibido á algunos de los alborotadores gritar, y habiendo tratado de poner en arresto á uno fueron atacados por los conscriptos, y no habrían podido resistir, si no fuera que mandaron á pedir refuerzos. Algunos arrestos han sido operados, entre otros los llamados Greggia y Juan Maria Bourgey, los que fueron llevados á la cárcel de Belley.

Ahi tenemos el efecto de la campaña anti-militarista emprendida por los socialistas».

Nosotros no vemos en todo eso más tristeza que el arresto de nuestros amigos.

Les Temps Nouveaux.

OTRO

Chateldon (*Puy-de-Dome*)—El sorteo ha dada lugar en esta villa á una brillante manifestación socialista y anti-militarista.

Chateldon que se ha distinguido en 1848 por su republicanismo ardiente, parece querer mostrarse todavía en la vanguardia. Los conscriptos han demostrado que ellos conservan siempre las ideas de independencia, y esos sentimientos generosos que tanto honor hacían á sus antecesores.

Recorrieron las calles cantando el Internacional, con una bandera roja desplegada y gritando:

¡Abajo el ejército!

¡Viva la Social!

¡Viva la Humanidad!

Para acentuar más su amor á la libertad y su desprecio para las autoridades, acompañaron al sub-prefecto á la estación del ferro-carril, siempre profiriendo los mismos gritos y cantando el Internacional.

¡Que buena prueba nos han dado estos conscriptos de la marcha rápida de nuestras ideas! Un poco más y tendremos la satisfacción de ver la hermosa huelga general de los conscriptos!

¿Y después? Ah! después!

OTRO DEPORTADO

Salvajismo policial inaudito

Hemos recibido la siguiente carta:

Compañeros de LA PROTESTA:

El día 4 del presente mes fué detenido el obrero panadero Pedro Varela de nacionalidad Uruguaya, y el 6 fué expulsado del territorio nacional, por agitador anarquista, sin poder ni avisar á su familia, pués cuando le han dicho que quedaba expulsado, eran las cuatro de la tarde, y las cinco le embarcaron.

Saluda vuestro y de la R. S.

J. A.

Son salvajes, no hay duda, desde Beastly por abajo, todos los que forman en las filas de la policía. Hemos hecho una pequeña rectificación en el apellido del Jefe. Beastly quiere decir, en inglés, *bestial*, y se pronuncia casi-casi de la misma manera que el apellido del esbirro mencionado. Solamente falta hacer en *Beastly* el sonido de la *t*, que no existe en Beasley, pero es casi imperceptible; asi es que los lectores sabrán que la cabeza del departamento que tantos actos de brutalidad ha cometido, tiene el apellido que le corresponde, siendo *Beastly* Bestial.

¿Quién creyera que en un pais de un poco de verguenza, no diremos civilizado, sería posible presenciar tales actos! que un hombre sea expulsado del territorio sin darle tiempo para avisar á su familia, y solamenté por no pensar de la misma manera Bestial como Beastly?

La ley infame parecía bastante así, pero no le parece Bestial, que ha procedido á violarla, expulsando á este pobre panadero en el plazo de una hora, cuando la ley concede tres dias. Pero hace bien en violar las leyes Bestial Beastly---seguirémos el ejemplo nosotros, cuando podamos.

La Ley es una buena espada para él que tenga la empuñadura en la mano» — y el Señor Bestial la tiene actualmente, y la aprovecha para probar que merece el sobre-nombre.

Tenemos la satisfacción de poder anunciar á los campañeros que nuestro querido compañero Alcides Valenzuela, Director de nuestro diario, fué puesto en libertad el día 11 del corriente, despues de 15 días de arresto arbitrario ilegal, sin órden de juez competente, por la voluntad sola del Jefe de Policía, y sin protesta ninguna, ni la más mínima, por parte de la prensa prostituta, vendida á los burgueses, esa prensa tan celosa de la Libertad, pero solamente cuando se trata de «*personas conocidas*».

Valenzuela no es conocido de la burguesía, pero es conocido nuestro, conocido por hermoso tipo criollo: uno de aquellos que salvan á este país del último desprecio que merecería como país de puros esclavos, sino fuera por criollos como él, y cuyo número aumenta cada día, Buen hijo, ha tenido que sufrir la pena de recibir la noticia, durante su encarcelación, de que su pobre madre estaba moribunda en Santa Fé, de donde su familia reclamaba, con insistencia, su presencia; buen marido y padre ha tenido qne dejar á su pobre mujer, recien parida en la cama en su pobrísima habitación, rodeada con sus cinco hijos, sabiendo él, para aumento de su aflicción, que élla se había enfermado de una manera alarmante por causa de su prisión.

Buen compañero le recibimos con los brazos abiertos, con satisfacción de verle otra vez entre nosotros, pero con ódio y rencor en el corazón para con los salvajes que le han hecho sufrir tanto por el solo hecho de ser, lo que es, pensador inteligente.

Estubo quince dias encarcelado entre ladrones y rateros; ¡hasta eso le han hecho para humillarle! pero sin conseguir su objeto, porque nos dice que ha encontrado entre estos ladrones mucho más humanidad mucho más simpatía, y deseo de instruirse, que entre los ladrones burgueses, que cada día de su vida le roban el fruto de su trabajo.

Dicen que le van á encausar por desacato á la autoridad. Ha salido bajo fianza, pero no sin haber tenido que pagar $ 35 para los sellos de las escrituras, á su abogado Dr. Delvalle habiendo generosamente trabajado para él sin cobrar honorarios.

Resulta esta bàrbara anomalia en nuestra sociedad que rinde culto al dinero, que un hombre de bien, un trabajador, uno de los productores que sostienen á todos, queda preso por sospechas una infinidad de tiempo, porque no tenga dinero, mientras que un rico inútil, un viciado, un caftan, ó cualquier otro ser despreciable, que tenga dinero, para pagar sellos y abogados, goza de todos los beneficios de las leyes!!

Llamamos la atención de los lectores á los pensamientos de Victor Hugo. Lamennais, y otros, que publicamos en otro lugar, y que pintan tan bien en sus verdaderos colores la atrocidad que se llama Sociedad.

Sobre el Congreso Socialista Obrero

Los clarines socialistas anuncian nuestra victoria; los tenaces defensores de la insaculación y del «dominio eminente» arrian el pabellón que flameaba sobre sus descabaladas intransigencias, obligados por la cultura popular. Es verdad que hacen rechinar los dientes, desesperados al ver que los electores antes de acercarse á los átrios parroquiales, hacen voto de castidad electoral; pero tras la desesperación vendra la calma y con esta el reconocimiento de la verdad.

Malgrado la atmósfera impregnada de legalitarismo en que el primer congreso de este año inauguró sus sesiones el día 7 del corriente mes, aquella asamblea obrera, disciplinada y todo por la labia ordenancista de los socialistas parlamentarios, llegó á los siguientes capitales acuerdos que condensamos:

1°—Que la huelga general puede ser un medio de lucha eficaz siempre que ofrezca probabilidades de éxito, rechazándola en absoluto toda vez que sea intentadu con fines de revuelta y de violencia.

2°—Descartar la acción política que tiene por objeto enviar á las Cámaras defensores de los derechos de los trabajadores, y á lo sumo recabar de los poderes públicos leyes que favorezcan los intereses del trabajo, de modo que la acción de la clase obrera se mantenga en la esfera de la lucha económica.

Dado el ambiente rarificado en que debió verificarse esta asamblea muy lejos estábamos de esperar de estas declaraciones tan terminantes á favor de la táctica anarquista. Y sin embargo vino á confirmar nuestros métodos y á darnos la razón despues de habernos denigrado á su placer los campeones del socialismo. Las declaraciones substancialmente transcriptas evidencian que en el ánimo del proletariado predomina y se hace carne la tendencia que tiene por objeto confiar su emancipación á la lucha económica, abandonando las añagazas de la política prohijadas por espíritus mal aconsejados unas veces y mal intencionados otras. El proletariado, como se vé, se afirma en sus derechos y vá encauzándose en la verdadera senda, en la senda desde donde le es posible luchar con ventaja y sin el fácil peligro de las corrupciones. La razón vá penetrando, como ariete formidable, en las mismas conciencias esclavizadas por la disciplina de partido; se revela contra los procedimientos lacayunos é infructíferos de la política y trata de rescatar los fueros que le arrebató una predica insana, sacrificadora de energías precisas.

Este congreso obrero que el titulado partido socialista convocó, con la seguridad tal vez de obtener un completo triunfo sobre nosotros y de aplacar las prevenciones de la burguesía contra toda colectividad de filiación obrera, ha sido el más completo fracaso de los principios en que el partido socialista se asienta y ha sido, una vez mas, la corroboración palmaria de la tática anarquista. Puede decirse sin exageración que ha quedado completamente separado de la «cosa pública» y sin la más pequeña esperanza de obtener un voto. El hecho de que la huelga general fuera aceptada en principio por una asamblea que era de suponer respondiera en todo y por todo á las aspiraciones socialistas. y aquel otro hecho consistente en descartar el principio político de las candidaturas obreras para el parlamento, son demasiado significativos para que insistamos en demostrar á la clase obrera la conveniencia de que en sus luchas se concrete á esgrimir los múltiples y proficuos recursos que le ofrece la acción económica.

Y no sólo significan esos acuerdos que el proletariado se vá nutriendo de un tecnicismo que nada tiene de valor, de un tecnicismo derivado de la ciencia social y de la realidad de los hechos, sino que son un correctivo para el partido socialista y un desagrado para nosotros, víctimas de sus disfagos y de peores delitos á razón de los acontecimientos de Noviembre último. Así se castigan los insensatos, por su misma mano.

Con satisfacción, pues, consignamos esas sanciones del congreso gremial socialista, y no tanto por lo que en ellas haya de halagador para nosotros, «fanáticos de la violación,» como por el coeficiente de adelanto intelectual que acusan en las filas proletarias que era lógico suponer sugestionadas por el engañoso relumbrar de la teor a votista.

Es verdad que como si la aceptación del principio de la huelga general fuera directamente contra los deseos de los organizadores y directores del congreso, se insertó en la sanción que á este punto se refiere un conjunto de palabras que destinadas, innegablemente, á ocultar la palinodia, han tenido por resultado hacerla más palpable, revelando al mismo tiempo una falta de sentido de que no queremos hacer responsables *in sólidum* á los cuerpos coaligados que en la deliberación tomarán parte por intermedio de sus 32 delegados. Decir que se acepta la huelga general «siempre que ofrezca probabilidades de éxito,» es una candidéz que el congreso obrero se hubiera ahorrado el trabajo de formular á no ser por ciertas influencias malsanas. El arte de los augures ha muerto para siempre gracias á los progresos de la razón; los aróspices son un recuerdo solamente en la história de la imbecilidad humana. Es de sentido común què una huelga, de cualquier extensión que sea, tiene por objeto conseguir un triunfo: ¿pero quién es el profeta que puede atreverse á garantizar su éxito? Si de antemano supiera con toda seguridad el proletariado que la huelga general en que se embarcase le reportar a un completo triunfo, esto significaría que los lazos de solidaridad eran tan estrechos y la conciencia popular tan elevada que había llegado el momento de cambiar radicalmente las bases de la sociedad. La huelga no se limitaria entonces á obtener mejoras más ó menos apetecidas sino que de hecho representaría el derrocamiento del capitel y de las instituciones á él unidas; sería la realización completa de aquella milagrosa evolución preconizada por el socialismo areaico. Y no contando con esta seguridad de éxito, como no puede contarse magüer todas las probabilidades, resultaría entonces que el ejercicio de la huelga debía reservarse para el tiempo de los calendas griegas.

Es menester convencerse de que el éxito de la huelga general depende de mil contigencias que el más perpicaz no puede prever, porque un fenómeno que se improvisan y entremezclan en momentos en que es dificil poner en juego la cachaza que ostenta el filósofo en su gabinete. El táctico más consumado trazará sobre un plano extendido en el centro del cómodo bufete el plan de batalla á que debe ejustarse las legiones. pero siempre sucede que estos planos son total ó parcialmente cambiados sobre el campo de operaciones. Tal sucede en las luchas del capital y el trabajo. En estas el éxito será tantomás probable cuanto mayor sea la cohesión proletaria y cuanto menor sea el número de veces que lo invitan á abandonar la lucha. Debe prepararse, indudablemente, para afrontar el combate, y sacar el mayor número de probabilidad de éxito; pero no han sido nunca los socialistas, ni lo serán, porque lógicamente no pueden serlo quienes den al proletariado esa preparación.

Continuará